



INFORME: EXILIADOS DE CLM

Aproximación al exilio republicano: Castellanos sin Mancha

Juan Antonio Díaz

Colectivo SINAIA

CASTELLANOS SIN MANCHA

EXILIADOS CASTELLANO-MANCHEGOS
TRAS LA GUERRA CIVIL

Juan Antonio Díaz (Coordinador)

Una comunicación sobre el poeta Luis Rius presentada por el Colectivo Sinaia en el I Congreso Internacional sobre el Exilio Literario Español de 1939, celebrado en la Universidad Autónoma de Barcelona en noviembre de 1995, fue determinante para “descubrir” que el exilio producido tras la guerra civil española, también afectó a un número importante de ciudadanos castellano-manchegos.

En la contraportada del libro *Cuestión de amor y otros poemas*, antología poética de Luis Rius que póstumamente y previa selección de poemas del propio Rius, preparó el también poeta Angel González, supimos que había nacido en Tarancón (Cuenca), un 1 de noviembre de 1930, aunque desde 1937 hasta el 10 de enero de 1984, fecha de su fallecimiento, había vivido junto a toda su familia fuera de España, los dos primeros años en Francia y a partir de 1939 en México. Desde los siete años pues, en que había permanecido fuera de su país, era totalmente ignorado este manchego de “tierra adentro”, como a sí mismo se definiera.

El azar había querido poner en nuestras manos su obra y su nombre. Se imponía por tanto la necesidad de investigar, de conocer algo más acerca de este poeta insuficientemente estu-

diado y reivindicar su escasa pero interesante obra.

Honestamente pensamos que aquella llamada de atención que el Colectivo Sinaia había efectuado para dar a conocer el nombre de Luis Rius, fue decisivo para que poco tiempo después el servicio de publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha reeditara aquella antología citada, con idéntico prólogo de Angel González, más un ponderado estudio de José Paulino Ayuso, profesor de la Universidad Complutense de Madrid.

Con esa idea, satisfechos de haber suscitado el interés tal vez definitivo por Luis Rius, empezamos a perfilar un proyecto más ambicioso en torno a un grupo de castellano-manchegos que al igual que Rius sufrió el exilio a consecuencia de la derrota republicana tras la guerra civil.

Partíamos de la premisa de que todo hombre o mujer nacido en algún trozo de tierra que perteneciera a lo que actualmente llamamos Castilla-La Mancha, sería susceptible de ser considerado natural de esta región. Indudablemente esta apreciación puede dar lugar a múltiples interpretaciones y controversia. No negamos que es demasiado arbitrario delimitar y adjudicar carta de naturaleza a alguien, por el simple hecho de nacer en un determinado lugar. Aunque la fe de nacimiento y de bautismo tampoco es una prueba segura, si nos atenemos a donde



[BIBLIOTECA AÑIL]

RESUMEN:

El autor, miembro del Colectivo Sinaia, de Toledo, es el coordinador del libro que con el mismo título de este artículo acaba de aparecer editado por la Biblioteca Añil, de Celeste Ediciones. El volumen recoge 15 biografías amplias y treinta y tantos perfiles más de otros tantos exiliados castellano-manchegos tras la Guerra Civil y la derrota de los republicanos en 1939. Se trata de un libro colectivo en el que han intervenido una docena de autores y que recupera la memoria de unos hombres y mujeres que tuvieron una aportación destacada en la cultura española del primer tercio de siglo, y que se vieron obligados a continuar sus trabajos en los países (sobre todo hispanoamericanos) que les acogieron tras el final de la contienda.



Robert Capa.

uno nace, habremos obrado bien. Si hacemos caso de Max Aub, que aseguraba que cada uno es de donde estudia el bachillerato, es decir, esa edad formativa entre 10 y 16 años en la que se hacen todos los descubrimientos, habría que efectuar muchas rectificaciones, no en éste, sino en muchísimos otros casos. Claro está que Max Aub no es precisamente un espejo en el que mirarse, pues nacido en París, era hijo de francesa y alemán, pasó sus primeros años en Valencia (donde estudió el bachillerato), emprendió el camino del exilio a México y en el país americano vivió el resto de su vida con la nacionalidad mexicana.

Además de Aub, hay otros casos en los que su origen puede provocar discusión y polémica: poeta nacido en Béjar (Salamanca), era el "andaluz" Pedro Garfias; "madrialeño castizo" era el escritor vasco Otaola o el periodista y diplomático Jesús de Galíndez, que fue vilmente asesinado por agentes del dictador Trujillo; "asturiano" por obra y carácter es el también salmantino José Díaz Fernández; el "riojano" Paulino Masip había nacido en Lérida, y, en fin, dos curiosísimos nombres más que sirven para concluir con esta improvisada, nada exhaustiva lista: Angel Guimerá, gran poeta catalán y patriarca del catalanismo nació en Santa Cruz de Tenerife; Pep Ventura, el más grande propulsor de la "sardana", la danza más típica de Cataluña, nació en realidad en Alcalá la Real (Jaén). Por el contrario, los músicos Enrique Granados e Isaac Albéniz, nacidos en Barcelona y Camprodón (Gerona) respectivamente, nunca fueron considerados en puridad catalanes.

Nos hemos limitado en definitiva, a recoger personajes nacidos en la actual comunidad castellano-manchega, aún a riesgo de generar en alguno de ellos pequeños conflictos de identidad regional. Es el caso de Guillermina Medrano, que confiesa haber nacido en Albacete por puro accidente, y se declara valenciana a todos los efectos. También José de Creeft, escultor nacido en Guadalajara, hijo de padre y madre catalanes que por biografía y obra es la síntesis del catalán universal, por más que terminara siendo uno de los más grandes escultores norteamericanos.

De Miguel Prieto a Pepe Ortega

Paradigma de mancheguismo es, empero, Miguel Prieto, de quien el poeta cordobés Juan Rejano, íntimo amigo suyo, trazó el siguiente perfil:

"Miguel Prieto ha nacido en La Mancha, que es como nacer en el corazón de España, en las espaldas encendidas del toro

ibérico. No situó allí por capricho, Cervantes, su españolísima creación de Alonso Quijano. La Mancha suele ser para los ojos del viajero, una extensión casi infinita, un horizonte inalcanzable. Monotonía y sol. Vasta planicie, ausencia de contrastes. Sin embargo allí se asienta un pueblo, unas gentes, cuyo carácter guarda una honda fibra de agonía, un acento áspero de impulsividad que, cuando se traduce al exterior, presenta casi siempre la virtud de las fuerzas creadoras. Los manchegos tienen la simplicidad del medio físico, pero dentro de su naturaleza, en lo más profundo (como en lo más profundo de la tierra), crepita algo que se rebela contra sí mismo, que se revuelve y restalla buscando una salida, como la centella entre los oscuros brazos de la tempestad. Sobre la frente de los manchegos da una luz seca y plana."

Según afirmación recogida en entrevista, el abogado toledano Moisés Gamero del Castillo, recuerda que solamente en México D.F. y más en concreto residiendo en torno al hotel Majestic, se llegaron a contabilizar cincuenta y dos toledanos exiliados, pese a lo cual no fue éste nunca un grupo homogéneamente unido ni formó ningún centro o asociación regional.

Hubo, eso sí, algún punto de reunión social que aglutinó a todo el exilio llegado a México. Son los casos del Centro Republicano Español, creado en 1939, que inicialmente tuvo carácter de bolsa de trabajo, o el Ateneo Español de México, nacido en diciembre de 1949 por iniciativa de Ceferino Palencia y el grupo de fundadores y colaboradores de la revista Las Españas. Andando el tiempo, fiel al espíritu pluricultural de la República, los refugiados se agruparon en asociaciones regionales, debido a que aquellos organismos no llegaron a frenar enteramente la tendencia a dispersarse que impulsa a los españoles emigrados, sean políticos o no, de antes y de siempre, a crear tantos centros sociales como regiones o signos de identidad tiene España.

Los castellano-manchegos no estuvieron agrupados ni formaron ninguna unidad regional, aunque es de suponer que muchos de ellos, por razón de simpatía, proclividad, avatares personales o de cualquier índole, estuvieran integrados o se identificaran con alguno de los muchos grupos que se formaron en el exilio.

Hechas estas consideraciones y centrándonos en el recuento de nombres estudiados y recogidos *Castellanos sin Mancha*, hay que hacer algunas puntualizaciones:

La gran mayoría de exiliados optó por tomar la dirección de los países americanos pues la situación europea era tensa y difícil, siendo México, Argentina, Cuba, Estados Unidos, Colombia, Chile, Venezuela y República Dominicana, por este orden, sus des-

tinios preferenciales. En el viejo continente, Francia, Inglaterra y la ex-Unión Soviética, sobre todo. No hubo significativas mudanzas de un país a otro, si bien hay que destacar a José Luis Sánchez Trincado, que estuvo en Venezuela, México y Estados Unidos, y Adrián Olmedilla, que permaneció en Francia hasta 1957 y después en México desde este año hasta su regreso definitivo a España.

A este respecto hay que decir que muy pocos regresaron a España y mucho menos para integrarse en Castilla-La Mancha. Casos excepcionales fueron Manuel Díaz-Marta, comprometido a fondo con su ciudad natal, donde llegó a ser candidato a la alcaldía, y más tarde diputado y senador por Toledo en dos legislaturas en representación del PSOE; el albacetense José Prat, senador por Madrid y que tan honda huella dejó entre sus paisanos hasta el punto de ser nombrado hijo predilecto de su ciudad natal; Javier Malagón, que donó a la actual biblioteca del Alcázar todo su legado personal y, por último, el segontino Antonio Pérez, integrado plenamente en Cuenca, ciudad en la que vive y en la que en fecha todavía reciente ha inaugurado una importante Fundación que lleva su nombre.

También volvió Pepe Ortega, quien al igual que Antonio Pérez, no es un exiliado de 1939, sino que lo fue con posterioridad. Militante activo del PCE, hizo repetidos viajes, siempre clandestinos, hacia el interior, para, finalmente, tras la legalización de su Partido, establecer sin sobresaltos policiales su residencia en España. Llanos Navarro Ballesteros y Adrián Olmedilla también regresaron fijando su vivienda habitual en Madrid, aunque el segundo de ellos mantuvo siempre estrecha relación con Honrubia y Casasimarro, pueblos de la provincia de Cuenca donde tenía familia.

Raimundo Díaz-Alejo, periodista nacido en 1906 en Villafranca de los Caballeros (Toledo), después de una dilatada carrera en diferentes periódicos y revistas, terminó siendo durante casi una veintena de años corresponsal del diario *Ya* en Buenos Aires. Finalmente, desde 1980 encontramos su firma como colaborador en dicho periódico.

No quisiéramos concluir este repaso de los que volvieron, sin mencionar a dos veteranos supervivientes: Guillermo Fernández López-Zúñiga y Amós Ruiz Girón. Ochenta y ocho años contemplan al primero, diez más al segundo. Fernández López-Zúñiga que tanta importancia tuvo en el devenir de la productora cinematográfica UNINCI, vive en Madrid aislado voluntariamente de todo. Por el contrario Ruiz Girón, llamado en México "el apóstol de los árboles", casi centenario, vive en una residencia de Tolosa (Guipuzcoa), conservando intactas las ganas de vivir y la facultad de recordar. Todo un prodigio de la naturaleza.

En México vive aún el valetudinario director de cine y militar de carrera Miguel Morayta, sumándose así a los dos nombres citados con anterioridad, más Guillermina Medrano y la arabista natural de La Torre de Juan Abad, Manuela Manzanares. Más jóvenes son Antonio Pérez, Francisco Serrano Migallón y Pilar Rius de la Pola, los dos últimos también residentes en México.

Muchos de los personajes que aparecen en el libro salieron de España con una afianzada profesión y filiación política, que se vio refrendada o modificada en función de las circunstancias personales de cada uno. No es momento para demasiados ejemplos, pero por citar alguno, Manuel Álvarez-Ugena tuvo una destacada participación política antes de partir al exilio mexicano. En este país se dedicó íntegramente a la enseñanza, siendo uno de los maestros más populares del Colegio Madrid. El abogado y político ya citado, Moisés Gamero del Castillo, fundó junto a su paisano y amigo Luis García Galiano, una fábrica de mazapán que al día de hoy todavía se mantiene en pie, bajo la dirección de un hijo de Luis. En el plano ideológico cabe destacar el itinerario político del brillante abogado de la República Jerónimo Bugada, que

pasó de la militancia socialista a ejercer de hombre de confianza del dictador cubano Fulgencio Batista. Con la llegada al poder de Fidel Castro se exilió en México, donde siguió desarrollando su carrera profesional. En Tarancón todavía se le recuerda, como así lo pudimos constatar con ocasión de una charla mantenida con Eugenio Garrido y Andrés Gómez, ancianos de la localidad.

Oficios varios

En el recuento de personajes hemos hallado científicos, médicos, matemáticos, artistas, escritores, políticos, periodistas, maestros, pedagogos, abogados, empresarios..., indudablemente algunos alcanzaron más notoriedad que otros, por algo están incluidos en las enciclopedias y libros de Historia, pero también hay otros menos conocidos y que no habiendo sido recogidos en el libro, quisiéramos dejar aquí constancia.

Es el caso del abogado toledano Virgilio Carretero, de quien Adolfo Lucas Reguilón, en su libro de memorias *El último guerrillero*, afirma que fue fundador en Toledo del Partido Comunista y "defensor sin cobrar casi nunca su minuta profesional de la gente más humilde y necesitada". El pedagogo Daniel Candel López (Chinchilla, Albacete), exiliado en Argentina, así como los periodistas Clemente Cruzado García, natural de Pedro Muñoz (Ciudad Real), Guillermo Díaz Doin (Albacete) y Angustias García Usón (Cuenca), que tuvo entrañable relación durante la guerra con la fotógrafa y activista revolucionaria Tina Modotti. Después de un tiempo en la República Dominicana pasó a Argentina donde murió, el médico José Luis R. López de Haro (Horcajo de Santiago, Cuenca). Médico especializado en dermatología fue José Sánchez Covisa (Huete, Cuenca). En Puerto Rico se exilió el militar Aurelio Matilla (Guadalajara). Ya en México, encontramos a los toledanos Manuel Medina, veterinario y pariente de Manuel Díaz-Marta; el psicólogo Angel Pingarrón (Ventas de Retamosa); Santiago Muñoz socio inicial en la fábrica de mazapanes Toledo a que hacíamos referencia, y del que Otaola en su estupendo libro *Unos hombres*, dice que "está atravesado por el puñal de Toledo y en su mirada se ve el dramático desgarrón de un cielo delirante pintado por El Greco"; Nazario Domínguez, que fue alcalde republicano de Navahermosa y, por último, Blandino García Obispo, padre de Rosa García Ascot, pianista discípula de Manuel de Falla y única superviviente de la generación de músicos de 1927. El periodista albacetense José María Requena encontró acomodo profesional en diversos medios mexicanos. El crítico literario Ismael Diego Pérez, natural de Cuenca aunque formado en Valencia, escribió en *Las Españas* y es autor de una curiosa biografía sobre el genial artista cómico Cantinflas.

No queremos dejar de mencionar en este apretado resumen, a dos intelectuales albacetenses que aunque no nacieron en nuestra región, hicieron méritos más que suficientes para ser una excepción a las reglas prefijadas en nuestro estudio. Son Antonio Rodríguez Romera (Cartagena, Murcia), dibujante, escritor, periodista y crítico de arte, que se exilió en Chile, y el también dibujante Antonio Jaén Buendía (Elche, Alicante), que vivió su exilio en diferentes países americanos, para volver a España una vez restaurada la democracia. Como dato de interés, en México, último país donde se refugió, colaboró en la revista *Confidencias*, que dirigió el periodista toledano Francisco Gómez Hidalgo, y a quien en el libro ya citado *Castellanos sin Mancha*, se le dedica una semblanza.

La información sobre estos dos últimos personajes se la debemos al profesor Francisco Fuster, gran conocedor del exilio albacetense, quien tuvo la amabilidad de facilitarnos los datos correspondientes. ■